

RESEÑA DE LIBROS

Frederic L. PRYOR: "The Communist Foreign Trade System". George Allen. Unwin Ltd. London, 1963. 296 págs.

Este libro estudia el comercio exterior de los países del bloque comunista basándose en el ejemplo de Alemania oriental. El parecido que existe entre los sistemas económicos de los países comunistas permite extender a todos este estudio particular.

El libro está dividido en ocho capítulos, que estudian el papel del comercio exterior en el bloque comunista, la planificación y organización del comercio exterior, los criterios que rigen la política comercial exterior, el proceso de fijación de los precios, la política comercial relativa a la elección de los países con los que se comercia, el mecanismo que rige el comercio internacional del bloque comunista y las perspectivas futuras de este comercio.

Presenta las cifras del comercio exterior de los países del bloque y describe detalladamente toda la organización de la política comercial. Todo ello basado en numerosos documentos, con profusión de citas sobre las fuentes de información y una extensa bibliografía. Al final, como complemento de la obra, se ofrecen seis apéndices sobre diversos aspectos tratados a lo largo del libro y dos apéndices estadísticos.

El autor considera el sistema del comercio exterior fundamentalmente como una resultante de la política comercial

exterior. En la introducción dice: "En este estudio defino el sistema comercial exterior como la red de decisiones sobre comercio exterior. Más específicamente, la atención se centra sobre los que toman las decisiones y sobre su lugar en la jerarquía económica; sobre la información y valores utilizados para tomar las decisiones, y sobre la coordinación de las decisiones en un todo coherente, tanto a nivel nacional como internacional."

La tarea principal del autor es examinar el proceso en el que se toman las decisiones de política económica exterior de las diversas economías nacionales consideradas, basándose no sólo en las normas de actuación de los organismos correspondientes, sino también en los aspectos estructurales básicos de la economía. El autor concentra especialmente su actuación en tres elementos: la centralización, la especialización y la continuidad. Define la centralización como la concentración de la función de tomar decisiones en los niveles más altos de la jerarquía planificadora. Por especialización entiende la separación de las diversas funciones económicas y su realización por unidades políticas distintas. En cuanto a la continuidad estudia dos aspectos: la permanencia de una estructura a lo largo del

tiempo, lo que él llama continuidad externa, y la continuidad del proceso de tomar decisiones dentro de la estructura existente, o continuidad interna.

La primera conclusión importante a que llega el autor es que todas las naciones del bloque comunista han tenido un sistema autárquico de desarrollo económico desde la segunda guerra mundial, lo que ha producido tres consecuencias adversas para tales países: que se han realizado grandes inversiones en sectores antieconómicos; que se ha duplicado el esfuerzo inversor, con altos costes y pocos rendimientos; que han tenido lugar grandes escaseces de productos fundamentales, especialmente minerales y materias primas.

Al estudiar la política del Bloque, se analizan las ventajas e inconvenientes de la centralización, la especialización y la concentración, características de los regímenes de tales países. La principal ventaja de la centralización es la unidad de criterio y de decisión; sus principales desventajas son la falta de flexibilidad del sistema para adaptarse en breve plazo a los cambios acaecidos, y los altos costes de la burocracia necesaria para llevar tal tipo de sistema comercial y la dificultad de encontrar personas capacitadas para formar tal ejército de funcionarios.

La especialización del comercio exterior a un solo órgano permite un fácil control de este comercio; pero ocasiona múltiples inconvenientes, tales como la dificultad de aunar y armonizar todos los criterios, la falta de interés de los productores nacionales por la situación del mercado mundial, por lo que la producción nacional queda rezagada en calidad respecto de la extranjera, etc.

La concentración de las decisiones en un breve periodo de tiempo (la discontinuidad interna) provocó la omisión de algunos aspectos, como las consideracio-

nes de rentabilidad, y la falta de coordinación entre las distintas unidades comerciales.

A todo ello hay que añadir los defectos provocados por la falta de información estadística y la deficiencia de los datos existentes.

Después de la muerte de Stalin se realizaron algunos cambios encaminados a paliar los cuatro defectos señalados: exceso de centralización en la política comercial, exceso de especialización de las funciones productivas y comerciales, gran discontinuidad en la política y falta de información; pero los resultados alcanzados fueron poco satisfactorios.

Un elemento fundamental de la planificación del comercio exterior es la fijación de los precios, dedicándose un capítulo del libro a este problema. Se analiza la forma en que se negocia la fijación de precios y se derivan las conclusiones correspondientes. La conclusión fundamental es que, aunque los precios del comercio entre los países del Bloque se relacionan con los precios de los mercados occidentales, se producen desviaciones debidas a las fuerzas económicas tradicionales, existiendo una clara diferencia entre los criterios defendidos por los expertos teóricos y los aplicados realmente.

En contra de una opinión muy generalizada, F. Pryor llega a la conclusión de que la dirección del comercio exterior comunista no obedece sólo a consideraciones políticas, representando un papel importante los factores económicos.

Al estudiar el mecanismo del comercio exterior realizado entre los países del Bloque, se descubre la enorme dificultad de coordinar los distintos planes comerciales nacionales, debido en parte a la falta de un mercado internacional tradicional. Se analizan las razo-

nes por las que no ha funcionado adecuadamente tal mecanismo coordinador y sus fallos principales.

Por último, se estudian las posibilidades futuras del comercio de los países comunistas. El desarrollo de este comercio ha sido impresionante, en contra de las predicciones de muchos eminentes economistas occidentales. Pero el futuro, sin embargo, es incierto. Los grandes objetivos de los planes económicos nacionales, las relaciones entre los países del Bloque, el coste de adaptar a las nuevas condiciones el enorme aparato burocrático de estos países, la actitud del mundo occidental y de los terceros países, etc., son factores a considerar en esta previsión del futuro. Además, el

desarrollo del comercio entre los países del Bloque implicará también algunos cambios políticos. El criterio de F. L. Pryor se trasluce en el último párrafo del libro: "Me parece que la creciente generación de economistas y técnicos del Bloque que se ponen en contacto con los problemas reales del comercio y de la producción están menos influidos por los grilletes ideológicos que las generaciones anteriores. Su éxito en la mejora radical del sistema de comercio exterior depende, en última instancia, del éxito que tengan en elevarse sobre los viejos dogmas marxistas del comercio exterior."

LUIS GARCIA DE DIEGO

Jean CHARDONNET: "Géographie industrielle". (Tome I, "Les sources d'énergie"). Ed. Sirey. París, 1962.

Dentro del marco general de la ciencia económica, ocupan un lugar destacado los estudios de Estructura Económica. El objeto de la Estructura Económica sigue siendo tema de discusión. Existe, sin embargo, un acuerdo casi generalizado en nuestro país—en cuanto a la exposición didáctica de la Estructura Económica.

En efecto, con mayores o menores diferencias, con consideraciones históricas o sin ellas, la enseñanza de la Estructura Económica suele reducirse a un repaso más o menos sistemático de las estadísticas de producción, consumo y comercio exterior de algunos productos, al señalamiento de la localización de los recursos productivos en explotación, al análisis de la población y a una descripción del funcionamiento de la tabla "input-output", precedido

todo ello por una introducción acerca del concepto de Estructura Económica y de la relación de ésta con otras ramas de la Economía.

Ello repercute, como es lógico, en la formación del economista, el cual, una vez finalizados sus estudios, se encuentra en una situación de escaso conocimiento de la interrelación de las fuerzas que subyacen en el proceso productivo, a saber, los medios de producción, los métodos técnicos de producción y los instrumentos de trabajo, que, junto con las relaciones existentes entre los hombres que participan en la actividad productiva, configuran y caracterizan, por así decirlo, la estructura económica, esto es, la realidad económica en su conjunto. Por el contrario, las cifras que, en cierto momento formaron parte del acervo cultural

del estudiante, o han perdido interés con el paso del tiempo, o, en cualquier caso, se hallan recogidas en publicaciones estadísticas de acceso fácil y manejo cómodo.

Con el título *Géographie industrielle*, el profesor Jean Chardonnet ha publicado una obra que, por su enfoque metodológico y teórico, aportará nueva luz a la cuestión del contenido de la Estructura Económica. En el libro de Chardonnet, el lector toma contacto con un método de análisis estructural que muestra, por ejemplo, el "funcionamiento" interno de las industrias energéticas, el porqué de las estructuras de los costes de producción o las razones del emplazamiento de los lugares de explotación, mediante el estudio de las interacciones existentes entre los factores productivos, los métodos técnicos de producción, los medios de producción y los instrumentos de trabajo de las fuentes de energía.

El volumen ahora publicado es un estudio acerca de las *fuentes de energía*, que irá seguido, en breve, de otro sobre las *características geográficas de las grandes industrias*.

Como el propio Chardonnet señala en su *avant-propos*, el libro presenta tres tipos de innovaciones (1). En primer lugar, se ha intentado seguir un método sintético, a diferencia del analítico-descriptivo generalmente utilizado, mediante la comparación de las condiciones físicas, técnicas, humanas y económicas de las distintas fuentes de energía, y la comparación de sus características geográfico-económicas.

En segundo lugar, la comprensión de

los caracteres económicos de una actividad industrial es inseparable—dice el autor del examen de las técnicas, porque éstas determinan, a menudo, los factores humanos y las necesidades de inversión. El examen de las técnicas, en este caso, ha sido concebido en función de las repercusiones económicas. "Le fait économique écrit Chardonnet—est un morceau de vie dont il a paru difficile de dissocier artificiellement les éléments essentiels."

Por último, los datos estadísticos, salvo excepciones de casos muy importantes, no se dan en valores absolutos, sino en porcentajes, que son mucho más estables que las cifras absolutas. Como, sin embargo, se reconoce la utilidad del manejo de determinadas cifras, se adjunta, independiente del cuerpo del libro, un apéndice estadístico que será periódicamente renovado.

* * *

El volumen publicado de la *Géographie industrielle*, de Chardonnet, dedica un total de 501 páginas al análisis de las distintas fuentes de energía: carbón, hidrocarburos (petróleo y gas natural) y hulla blanca.

La obra, que incluye al final una amplia bibliografía, se subdivide en cuatro partes que toman en consideración, respectivamente, las condiciones, características, consecuencias y problemas de la producción energética. Entre todas y cada una de las partes existe una concatenación lógica que muestra claramente al lector por qué, económica y técnicamente, se explotan unas determinadas fuentes de energía en una cantidad y un lugar dados.

La primera parte abarca cuatro capítulos, en los que se estudian las condiciones físicas (págs. 9-71), técnicas (págs. 75-134), humanas y economi-

(1) Al hablar de innovaciones, el autor se refiere, sin duda, a innovaciones en su país. Por lo que hace a España, las novedades serían más de tres, y la más importante ya señalada, es la relativa al enfoque general del libro.

cas (págs. 135-190) y la política energética (págs. 191-215). En cada capítulo se analizan las características particulares de cada fuente de energía y las relaciones existentes entre ellas.

Las condiciones físicas en el proceso de la formación de los yacimientos carboníferos son tales que han dado lugar a la aparición de diferentes calidades de carbón, según su poder calorífico y porcentaje de carbono (pág. 19), y de distintos tipos de yacimientos en los que las diferencias, que determinan la rentabilidad económica, tienen que ver, básicamente, con la profundidad de las venas explotables, el espesor de las mismas, su inclinación y el grado de dispersión espacial. Estos factores afectan al coste de extracción del carbón de tal modo que, en principio, deciden sobre la posibilidad o imposibilidad de explotación rentable de un yacimiento determinado.

El proceso de formación de los hidrocarburos se estudia a partir de la exposición de la *teoría mineral* propugnada por Berthelot, sintetizada en 1877 por Mendeleeff, y un tanto abandonada en la actualidad, y de la *teoría orgánica* de Engler-Hoefler (páginas 24-27), para derivar en una descripción de las condiciones geológicas de los yacimientos de hidrocarburos.

Sigue luego una consideración de la importancia, para la formación de reservas de energía eléctrica, de la regularidad en el flujo de los ríos y en el caudal de éstos. Todo ello se complementa con una abundante documentación gráfica acerca de la localización y cuantía de los recursos energéticos.

El primer capítulo finaliza con el análisis de los desequilibrios existentes, a escala internacional, entre la producción y las reservas energéticas. Así, por ejemplo, en la energía hidroeléctrica, África, cuya producción repre-

senta el 1 por 100 del total mundial, posee el 36 por 100 de las reservas mundiales, mientras que América del Norte y Europa, con reservas del 17 por 100 y 12 por 100, producen el 40 por 100 y el 39 por 100 del total mundial, respectivamente. Algo semejante ocurre con el carbón y los hidrocarburos. Estos desajustes entre producción actual y posibilidades futuras, pueden ocasionar desequilibrios regionales de consecuencias económicas y políticas difíciles de resolver. El estudio detenido de los elementos estructurales que se hallan en la base de estos desequilibrios se realiza en los restantes capítulos de la primera parte.

Los capítulos II y III, dedicados al análisis de las condiciones técnicas, humanas—en el sentido del uso del hombre como factor de producción—y económicas, de la obtención de los recursos energéticos, vienen a ser una descripción de los elementos que integran los costes de producción.

En la explotación de los recursos energéticos, la primera etapa consiste en la localización de recursos, obras e instalaciones iniciales (galerías, perforaciones, etc.), y se caracteriza por exigir un fondo inicial de maniobra de arriesgada, cuando no incierta, rentabilidad (la rentabilidad, además, es a largo plazo). Ello impide que los países poco desarrollados, donde la mayor parte de la renta—que es escasa—se destina al consumo, puedan realizar por sí mismos, sin recurrir al extranjero, las inversiones necesarias para explotar sus reservas energéticas.

En el capítulo III, el autor muestra la dificultad de averiguar la composición aproximada de la participación de los distintos factores productivos en el coste de extracción de una cantidad dada de petróleo o carbón, por ejemplo. Tal composición depende del pro-

ceso técnico, de la localización del recurso, etc. Sin llegar a generalizar, Chardonnat presenta, sin embargo, algunos casos particulares. Así, vemos la peculiaridad que presenta el caso del petróleo, el gas natural o la energía hidroeléctrica, que, una vez construidas las instalaciones iniciales, pueden explotarse en cualquier región, incluso en zonas desérticas, debido a que exigen el empleo de un número reducido de técnicos y obreros. El caso contrario es el del carbón, en cuya producción participa un porcentaje muy elevado de fuerza de trabajo, por lo que es difícil de explotar en una zona aislada.

Los análisis de los elementos físicos, técnicos y humanos, junto con una consideración de los costes de transportes con la descripción de las redes de transporte de petróleo y gas natural en los Estados Unidos, la Unión Soviética, Oriente Medio y el Sahara (págs. 147-163) —permiten estudiar las necesidades y riesgos de la inversión (págs. 165-179) que condicionan la distribución geográfica de la producción mundial de energía.

En el capítulo IV se estudian las medidas de política económica, y su influencia en los mercados de fuentes de energía. Sobresalen dos tipos generales de política: las nacionales o autóctonas y las orientadas al comercio exterior.

La segunda parte comienza con una precisa documentación gráfica y estadística, hábilmente presentada, de la producción de energía (capítulo V). Continúa con un estudio, a lo largo del capítulo VI, de las características de las sociedades dedicadas a la explotación de recursos energéticos. Destaca el autor qué factores de orden jurídico y técnico han dado lugar a una clara diferenciación: por un lado, la explotación

del carbón y la energía hidroeléctrica se ha efectuado por parte de pequeñas empresas (aunque existe en la actualidad una tendencia a la integración en sociedades de mayor capital); por otro lado, la explotación del petróleo es un fenómeno claro de concentración capitalista: el mercado mundial del petróleo se halla controlado por los ocho "grandes" (Standard Oil of New Jersey, Royal Dutch-Shell, Gulf Oil, Texaco, Standard Oil of California, Socony, British Petroleum y Compagnie Française des Pétroles (págs. 283-294). El gas natural suelen explotarlo grandes empresas que, al revés de lo que ocurre con el petróleo, operan generalmente a nivel nacional.

La segunda parte finaliza con un análisis del precio de venta de la energía, en cuya composición influyen factores tan diversos como el volumen de la producción, los elementos que integran el coste de producción, las políticas energéticas nacionales y la estructura de las sociedades productoras.

La tercera parte está dedicada al estudio de las consecuencias de la producción energética. Las principales consecuencias son las siguientes: por un lado, debido al desajuste entre producción y consumo, las corrientes comerciales, y por otro, la transformación de las fuentes de energía primaria (carbón, hidrocarburos, hulla blanca) en fuentes de energía secundaria (energía termoeléctrica, gas natural depurado, gasolina, gas-oil, fuel-oil, etc.), o en materias primarias para industrias básicas, tales como las industrias siderúrgica y química. La aportación esencial del análisis reside en la preponderancia que otorga a los efectos económicos de las condiciones técnicas de producción. La interrelación entre "inputs" y "outputs" en las diferentes industrias derivadas de las fuentes de

energía aparece claramente en el libro de Chardonnet, y hacen de él un instrumento muy útil para la elaboración de tablas de relaciones interindustriales, que tienen gran importancia a la hora de decidir la viabilidad de un proyecto determinado de industrialización. Precisamente, en el momento en que un programa general de desarrollo se concreta en proyectos individuales y específicos, se pone mayormente de manifiesto la necesidad de un conocimiento de la estructura industrial para calificar de viable o no viable el proyecto. El éxito de un programa general de desarrollo no consiste sólo en la extrapolación de una serie de macromagnitudes más o menos ajustadas, sino, sobre todo, en la concreción de unas orientaciones generales en proyectos básicos que fucreen el ritmo de crecimiento de las macromagnitudes. De otro modo, se corre el riesgo de denominar *desarrollo económico* a lo que debiera cali-

ficarse *tendencia normal del sistema económico*.

La cuarta y última parte comprende los capítulos XII y XIII, dedicados al planteamiento de los problemas clave de las industrias energéticas, que son: a) a corto plazo, el de la falta de adaptación entre la producción y el consumo de energía; b) a largo plazo, el del ritmo de crecimiento del consumo de energía, que producirá, tarde o temprano, el agotamiento de las reservas energéticas actuales. Para resolver el problema a corto plazo, el autor estima necesaria una coordinación de las políticas energéticas que evite tanto la sobreproducción como la escasez. En cuanto al problema a largo plazo, Chardonnet propone la investigación de nuevas fuentes de energía y, en particular, el estudio de las posibilidades técnicas y económicas del aprovechamiento de la energía nuclear.

X. FOLCH-A. SANTILLANA

MYRDAL, Gunnar: "El Estado del futuro", *Fondo de Cultura Económica*. México-Buenos Aires 1961, 295 págs.

El autor aborda los problemas desde un punto de vista económico, pero constantemente hace incursiones en el terreno político. En su libro aborda de manera breve, pero inteligente, los más importantes problemas planteados por la organización del Welfare State. Myrdal es partidario decidido de la planificación, cuyo antecedente inmediato ve en el intervencionismo estatal, y de la cooperación internacional. Mientras el primero de estos dos procesos ha ido abriéndose camino paulatinamente, el segundo encuentra, en cambio, mayores

obstáculos en el nacionalismo sentimental, arraigado en los Estados benefactores. Los Estados sacrifican generalmente los grandes intereses que podrían nacer de la cooperación internacional, a pequeños y mezquinos intereses nacionalistas.

Descendiendo a aspectos más concretos de la obra, destacaríamos los dos siguientes: un propósito de acabar con la burocracia. "Pero no haremos la paz con la burocracia. Considero miopes a los supuestos reformadores, tanto de los Estados Unidos como de otros países

occidentales, que en sus esfuerzos por mejorar la sociedad ponen una confianza casi exclusiva en la constante ampliación de las reglamentaciones del Estado, regalando así a sus conciudadanos una especie de *liberalismo estatista*" (página 107). Se suele ver en la burocracia un obstáculo para la democracia, pero muchas veces se la acepta como un mal necesario. No es frecuente una actitud tan decidida como la de Myrdal. En segundo lugar, el pronóstico de la progresiva desaparición de las intervenciones estatales: "En general, al subir los niveles de vida y educación, y al aumentar la participación del pueblo en los asuntos de la comunidad nacional mediante los procedimientos políticos regulares y a través de todas las organizaciones de la infraestructura institucional, quizá nos acerquemos a una situación en que muchos aspectos importantes de la política pública puedan

llevarse a efecto sin mucha intervención directa del Estado en el sentido ordinario, y, en particular, sin necesitar más que un mínimo de administración estatal, simplemente activando, como medio de control de la comunidad, la presión de la opinión pública ilustrada y la fuerza de contratación de las organizaciones" (pág. 100). Esta idea representa, en cierto modo, para el campo occidental, la réplica a la idea marxista de la abolición del Estado. Myrdal cita algunos ejemplos en apoyo de su tesis. No cabe duda de que el ideal democrático sería sustituir el intervencionismo estatal por la participación directa de los ciudadanos. El libro de Myrdal constituye una exposición certera del Estado occidental en su realidad presente y en su posible evolución futura, realizada desde un punto de vista socialdemocrático.

Luis C. SAN MIGUEL

José María MÉNDEZ: "Agricultura y desarrollo económico". Rialp. Madrid, 1963. 287 págs.

El tema agrario está, evidentemente, en primera línea de la preocupación político-económica en todos los países, síntoma innegable de una determinada situación imperfecta cuyos orígenes no se aciertan a desvelar en su totalidad. Las paradojas de la economía agraria son muchas y están en la base de su desenvolvimiento; afectan tanto al propio campo de la agricultura individualmente considerada como a ésta en cuanto se insenta en el más amplio ámbito de la economía general de un país, dando origen a una serie de mutuas interrelaciones que condicionan también, con ca-

rácter negativo en ocasiones, el dinamismo propio del sector agrario.

Los estudios de economía agraria suelen adolecer, en general, de una absoluta falta de síntesis como consecuencia, quizá, de la complejidad y amplitud del fenómeno agrario, actividad económica —o, mejor, socio-económica— montada sobre fenómenos biológicos. Como consecuencia de ello, suele existir en los textos de economía agraria una lamentable confusión entre las facetas agrónomas y económicas y, dentro de estas últimas, entre la actividad de la empresa y la macroeconomía agraria, confu-

sión que puede llevar, y de hecho lleva, a un igualmente lamentable error de perspectiva.

El libro de José María Méndez recientemente aparecido supone una notable aportación en ese sentido de sintetización antes aludido, independientemente de los posibles desacuerdos que puedan existir o de los fallos que, a juicio del crítico, existan en la obra.

Comienza José María Méndez con un capítulo expositivo del fenómeno de crisis agraria vigente en el mundo, con una incidencia especial — como en la casi totalidad de la obra — del caso italiano. Una fase expresa perfectamente la virulencia del problema: "Las cifras que indican las inversiones realizadas en el campo durante estos años son asombrosas (se refiere a Italia). Y los resultados no tardan en hacerse patentes. La producción crece, a pesar del éxodo de la mano de obra hacia la ciudad. Pero los esfuerzos de los agricultores no serán coronados por el éxito. A pesar del aumento de producción y de los mejores rendimientos obtenidos, el rédito agrario permanece estacionario." He aquí planteados, en pocas líneas, los resultados de una determinada conformación básica, intrínseca, de la economía agraria. En investigar cuál sea esa conformación se basa el contenido del trabajo.

Las conclusiones a que llega el autor en este primer capítulo son las siguientes:

1.º La crisis agraria no es un fenómeno pasajero o una "enfermedad" sin importancia. Es probable que se trate de algo más serio, aunque sea difícil precisar de qué se trata. El hecho de las diferencias que puedan existir en el problema agrario en los distintos países no excluye la posibilidad de que se trate de un fenómeno único.

2.º Esta crisis parece estar muy rela-

cionada con lo que se suele llamar "desarrollo económico". Se puede afirmar "que el proceso de industrialización — hecho por el autor sinónimo de desarrollo — produce, al parecer, efectos negativos sobre la actividad agraria".

En ambas frases está fundamentado el desarrollo posterior de la obra; condensan, en efecto, toda la problemática agraria.

Analiza el autor en capítulos subsiguientes el Mercado Común, la política agraria y la reforma agraria, enfocando el primero desde la perspectiva de su incidencia en la economía italiana en general y agraria en particular. El Mercado Común — dice — ha supuesto la posibilidad de que no grave sobre la economía italiana el problema del paro, permitiendo la emigración del campo de una determinada masa campesina y sentando así las bases de una posible reestructuración y racionalización del campo. Sin embargo, termina, frente a esas realidades positivas, subsiste el hecho de que al elevarse el nivel de vida de un país se deprime la agricultura. Surge, pues, nuevamente el fenómeno esencial de las interrelaciones entre desarrollo de un país y situación relativa agraria, fenómeno en cuya explicación han de estar contenidas las posibilidades reales, absolutas y relativas de la agricultura, por encima de cualquier "slogan" político-económico.

La inelasticidad relativa de la demanda de alimentos está en la base del problema. La cantidad demandada de alimentos crece menos que proporcionalmente al aumento del gasto. A ello se suma la tendencia, al parecer decreciente, de la relación de intercambio agricultura industria, deprimiendo así, en términos monetarios, los ingresos agrarios.

El autor se sitúa en este punto, implícitamente, en el caso de los países

que han alcanzado ya un cierto nivel de renta y de consumo alimenticio saturado. La perspectiva a largo plazo es, evidentemente, válida; convendría, sin embargo, matizar estas afirmaciones para incluir el caso de países, como España, en los cuales no parece haberse dado aún la saturación aludida. En estas condiciones, es muy posible que la evolución de la renta agraria, en sentido absoluto y relativo, no responda rigidamente al esquema teórico (1) enunciado. Piénsese, por ejemplo, en la mejora relativa de los precios agrarios en los países industriales en el siglo XIX y comienzos del XX, hecho éste, que parece señalar un nivel insatisfecho de alimentos. La tesis expuesta por el autor, y atribuida a Colin Clark, del empeoramiento secular de la relación de intercambio no se ajusta, pues, a todas las realidades; en forma anecdótica, cabe señalar aquí la contradicción entre la interpretación de José María Méndez de las conclusiones de C. Clark, en este orden de cosas, y la de M. Laitl, que atribuye, por su parte, a C. Clark la tesis de la mejora secular de la relación de intercambio. El crítico no puede hacer aquí sino señalarla.

En cualquier caso, y en una perspectiva a largo plazo, la síntesis del autor en su intento de hallar las fuerzas económicas conformadoras de la evolución agraria es perfectamente válida.

Por razones de espacio, dejamos sin comentario diversos capítulos de la obra: reforma agraria, política, etc., en los cuales existen atinadas observaciones y alguna curiosa interpretación

(1) Como explícitamente dice el autor, al establecer claramente, páginas más adelante, una clara distinción entre los países en los que tiene vigencia la ley de Engel, y aquellos otros para los que aún no rige.

— por desacostumbrada—de nuestra realidad socio-político actual. Nos interesa, sobre todo, del trabajo de José María Méndez, su esfuerzo de síntesis en la valoración de la realidad económica agraria y las consecuencias que, de su diagnóstico, se perfilan en el futuro, consecuencias evidentemente pesimistas en orden a la evolución previsible de la situación relativa agricultura-sectores extraagrarios, y que parecen estar centradas en el carácter inevitable del retraso agrario implícito al desarrollo. El autor insiste: “la consecuencia que se desprende inmediatamente es que el proceso económico conduce necesariamente al empobrecimiento relativo de la agricultura, lo cual es, sin duda, un grave inconveniente, que arroja una sombra sobre la decantada bondad de tal proceso de desarrollo. No se comprende, en efecto, por qué el desarrollo no debe ser armónico y uniforme, y por qué razón deba ser sacrificado el sector agrícola” (pág. 133). El crítico —y perdónese el juego de palabras— no comprende ahora la incompreensión del autor que, en toda su obra, mantiene justamente como explicación de la situación agraria la imposibilidad del crecimiento ilimitado de la producción de alimentos como consecuencia de la limitada capacidad del estómago humano. Es evidente entonces, que, en el plano nacional—el subrayado es importante—, la producción de alimentos no puede crecer más allá de un cierto límite y a una tasa dada fundamentalmente Coreux—por el crecimiento de la población, una vez alcanzado un cierto nivel alimenticio. La tasa de crecimiento posible de la renta no agraria es, en cambio, teóricamente ilimitada.

Por otra parte, la teoría del desarrollo equilibrado—el autor utiliza las expresiones armónico y uniforme, adje-

tivos ambos que pueden tener muy distinto contenido—descansa, en última instancia—recuerde a Nurkse—, en un crecimiento de los sectores con arreglo a las demandas previstas. Aceptada la ley de Engel, el desarrollo “equilibrado” comporta, pues, ese sacrificio de la agricultura de que habla el autor.

Otra cosa es el problema de si, en la práctica, el sistema de relaciones económico-sociales vigentes, basado en el principio de acumulación al capital, y en una cierta distribución de la renta, implica un retraso de la agricultura superior al teóricamente vigente. Pero este tema excede—evidentemente—del ámbito del comentario.

La conclusión del autor es claramente pesimista: “...hemos de concluir que este problema no tiene arreglo, que es imposible conseguir la igualdad entre ambos róditos y que hay que esperar que esa desigualdad no se mantenga constante, sino que vaya empeorando cada vez más” (pág. 175).

Sin embargo, prosigue acertadamente, por una parte, la humanidad tiene que seguir comiendo; por otra “es casi imposible que dentro de poco haya quien quiera ser agricultor”. ¿Cuál puede ser la resultante de ambas realidades, contrapuestas en principio?

Termina aquí la parte que pudiéramos llamar exclusivamente agraria de la obra. A partir de este momento, emprende el autor un análisis de las teorías del desarrollo económico. Conviene en este punto diferenciar claramente, en orden a la valoración de la

obra, ambas partes. La primera, cuyo comentario acabamos de hacer, y cuyo juicio crítico es perfectamente positivo, y la segunda—exposición y crítica de las teorías económicas del desarrollo—algo confusa y reiterativa y que peca, a mi entender, de parcial en cuanto parece que el autor—autodefinido como liberal—profundiza más en los autores de tendencia liberal—Hayek, por ejemplo—que en toda una corriente opuesta, de pensamiento integrada por buena parte de los teóricos del desarrollo: Lewis, Nurkse, Bettelheim, etc.

“A veces—dice—solemos olvidar que las cosas se ajustan solas de un modo maravilloso, sin que el Estado tenga por qué intervenir.” “Ciertamente el egoísmo tiene muchos inconvenientes, pero hemos de concluir que un sistema basado en el egoísmo es técnicamente superior, como eficacia productiva, a un sistema de tipo colectivista.”

Las posturas del autor, perfectamente respetable, desde luego, es clara en este párrafo, pero no parece excesivamente justificada desde un punto de vista rigurosamente científico.

Páginas más adelante dice, sin embargo: “Debemos, pues, condenar sin miedo el liberalismo económico.” No coincide, ciertamente, esta afirmación con las anteriores. Citamos estas frases, simplemente, como una muestra de la confusión a que antes hemos aludido. Confusión que dificulta extraordinariamente una valoración responsable de esta parte.

P. ORTEGA ROSALES